

# Al otro lado del viento

Orson Welles. Francia. 2018. 122 min. Color. v.o.s.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *The Other Side of the Wind*.

**Título español:** *Al otro lado del viento*.

**Nacionalidad:** Francia. **Año de producción:** 2018.

**Dirección:** Orson Welles.

**Guión:** Orson Welles.

**Producción:** Royal Road Entertainment / Americas Film Conservancy / Les Films de l'Astrophore / SACI.

**Productor:** Frank Marshall, Filip Jan Rymysza.

**Fotografía:** Gary Graver.

**Montaje:** Bob Murawski, Orson Welles.

**Música:** Michel Legrand.

**Director artístico:** Polly Platt.

**Intérpretes:** John Huston, Robert Random, Peter Bogdanovich, Susan Strasberg, Oja Kodar, Joseph McBride, Lilli Palmer, Edmond O'Brien, Mercedes McCambridge, Cameron Mitchell, Paul Stewart, Peter Jason, Tonio Selwart, Howard Grossman, Geoffrey Land, Norman Foster, Dennis Hopper, Gregory Sierra, Benny Rubin, Cathy Luvas, Dan Tobin, George Jessel, Richard Wilson, Claude Chabrol, Stéphane Audran, Henry Jaglom, Paul Mazursky.

**Duración:** 122 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

La historia de un legendario director llamado J.J. "Jake" Hannaford, que regresa a Hollywood desde los años de semi-exilio en Europa, con planes para completar el trabajo en su propia película, también titulada "Al otro lado del viento" y volver al estrellato... Último largometraje de Orson Welles, terminado en 2018 por un equipo de profesionales siguiendo las anotaciones del realizador.

## COMENTARIO

El sueño roto de Orson Welles duraba más de cien horas. Cuando el cineasta falleció, en 1985, dejó atrás un océano de proyectos inacabados. Pero le importaba especialmente que uno en concreto no se ahogara. Por ser su último rodaje -o eso dice una de las muchas leyendas sobre Welles; por los vaivenes e intentos de filmarlo, entre 1970 y 1976; porque contaba con una gran cantidad de material ya grabado. Y, quizás, porque hablaba de él mismo: se centraba en un viejo cineasta que trata desesperadamente de rematar su extraño canto del cisne filmico en Hollywood. En sus últimos días, el genio hasta le fio la labor de terminarlo a su amigo, productor y también actor de la película, Peter Bogdanovich. La promesa se ha cumplido al fin este viernes en el festival de Venecia: más de cuarenta años después de su última toma, *Al otro lado del viento* llegó a la gran pantalla.

En un certamen destinado a descubrir las obras maestras del futuro, el pasado reclamó su trono incontestable. Ante el creador de *Ciudadano Kane*, no hay director que compita. Rey Midas de la genialidad, ya tocara el cine, el teatro, la radio o la televisión, Welles empezó a dejar huellas en la historia de la cultura cuando ni siquiera tenía 20 años. Hoy en día, ya tiene mitología propia: *La guerra de los mundos*, las adaptaciones de Shakespeare, *Sed de mal*; pero también la voz de barítono, la figura descomunal, sus enfermedades y los padres perdidos demasiado pronto. De ahí que el estreno de *Al otro lado del viento* representara todo un evento en La Mostra. Aunque la sala llena acabó con algunas butacas vacías dos horas después, quizás porque no se





esperaran una obra que nada tiene que ver con el currículum de Welles. Otros, en cambio, agradecieron con fascinación el enrevesado esfuerzo final del maestro.

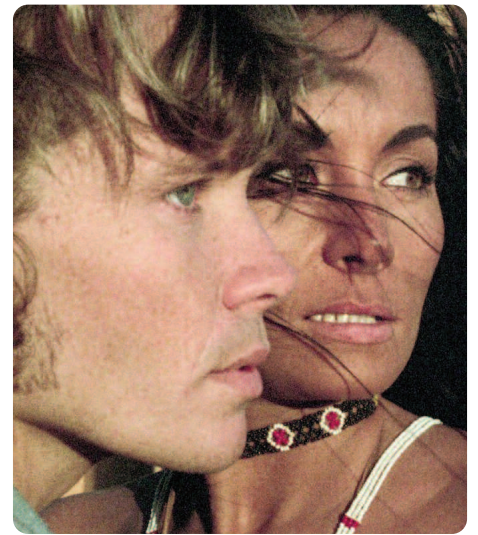
La película reúne estrellas y amigos de Welles en un set familiar: hasta se rodó en algunas de sus casas. John Huston, Bogdanovich, Norman Foster, Edmond O'Brien, Susan Strasberg o Lilli Palmer desfilan por *Al otro lado del viento*. De ahí que el universo personal del creador se mezclara con la película ya desde su *casting*. He aquí el *Ocho y medio* de Welles, como escribió uno de sus biógrafos. En el fondo, en el filme se dice: "Copiar a los otros está bien. El problema es hacerlo contigo mismo". No cuesta reconocer aquí el hambre creativa y la obsesión innovadora de un artista excepcional.

Toda la película está invadida por su creador. Tan audaz como a ratos frustrante, en color y en blanco y negro, el filme se mete en el delirante entorno del cineasta protagonista, entre actores, productores y críticos, volcados en admirarle, despreciarle o secundarle; una inmersión en un mar de egos, vacuidad, talento, frenesí, inseguridad y provocación. A lo largo de una noche, el director lucha por superar el adiós repentino del intérprete principal

de su obra y por hallar el dinero para acabarla. Mientras, su película, titulada *Al otro lado del viento*, se proyecta, para los personajes del filme y por tanto para el espectador, en pequeños trozos: catas amargas e incompletas de un drama donde un hombre y una mujer se inquietan y se persiguen.

La propia historia de la producción es la de otro caos. A la sazón, el director regresaba a ese Hollywood que amaba y odiaba, tras un nuevo exilio europeo. Se volcó en el proyecto y avanzó con paso firme. Llegó a declarar que estaba "al 96% completo". "Verificamos que no era así. Estaba montado en torno al 30% de la película", explicó el montador Bob Muraski. "Desde el punto de vista legal fue muy complejo", agregó el productor Philip Rymsza.

Muchos se proclamaban dueños de los derechos y hasta se interpuso la revolución en Irán: el triunfo de Jomeini y el adiós forzado de Reza Pahlevi también congelaron la aportación de un familiar del sha, uno de los principales financiadores. Welles apenas pudo mostrar algunos fragmentos de su película en una gala de premios, pocos años después. Y, entonces, terminó en la sombra. Cineastas como Wes Anderson o Clint Eastwood apoyaron en momentos



distintos su rescate. Finalmente, el productor histórico de Welles, Frank Marshall, logró sumar a la misión a Netflix, que lo distribuirá en 130 millones de hogares. Un mensaje previo al filme, ayer, señalaba su camino accidentado, sus dificultades y mostraba la esperanza de haber levantado un homenaje digno al genio. Y una carta de su hija, Beatrice Welles, celebró el estreno tardío.

"Consultamos todas las fuentes y el material posible. Queríamos ser fieles a él. Pero también que la película funcionara", afirmó Murawski. Dijo que aplicó el mismo montaje "cruel" de Welles: de aquellas cien horas, desaparecieron 98. Pero quedó una película.

Tommaso Koch, "El filme inacabado de Orson Welles termina cuatro décadas después en La Mostra", *El País*.  
[https://elpais.com/cultura/2018/08/31/actualidad/1535726519\\_820928.html](https://elpais.com/cultura/2018/08/31/actualidad/1535726519_820928.html)

